

Seré directo, me ha costado mucho escribirte esta carta. Lo más fácil sería seguir huyendo y pensar que todo está bien... pero no lo está, y lo sabes, y no quieres hacer nada para solucionarlo. Llevas mucho tiempo evitándome pero ya no vas a hacerme callar nunca más.

¿No te das cuenta? Estás desperdiciando tu vida. Cada segundo que pasa, cada segundo que decides ignorarme y escuchar a los demás... te hace más y más infeliz. Explícame por qué te pasas ocho horas diarias mirando una pantalla en vez de luchar de una vez por lo que quieres. Explícamelo si puedes, explícamelo si te atreves. Días grises, uno tras otro, uno menos por delante. ¿Es que no te cansas?

Sabes que te quiero, quiero que estemos juntos, juntos nada nos podrá ir mal. Por favor, deja esa obsesión por el qué dirán a un lado si no quieres que acabe contigo, conmigo y con nosotros. Cerebro, necesito tu ayuda.

Firmado: Corazón.